

La gente no participa

ROBERTO SAN SALVADOR DEL VALLE

Director Deusto Cities Lab. Catedrático de la Universidad de Deusto

La inmensa mayoría de la ciudadanía vasca no compromete su tiempo, talento o recursos con el mundo asociativo

A lo largo de las últimas décadas, repetimos como un axioma que la gente no participa. Las encuestas y los estudios inciden en el dato de que, aproximadamente, un 15% de la ciudadanía participa en asociaciones de naturaleza social, educativa, cultural, deportiva, ecologista, económica y/o política. De este dato podemos concluir que estamos ante un bajo nivel de participación ciudadana.

No cabe duda de que la inmensa mayoría de la ciudadanía vasca, en torno al 85% del total, no toman parte en organizaciones formales, legalmente constituidas y registradas. La inmensa mayoría no compromete su tiempo, talento o recursos con el mundo asociativo en sus múltiples expresiones. No somos propensos a complicarnos la vida con cesiones altruistas de nuestro limitado tiempo disponible, sin retorno económico o beneficio personal directo, asumiendo responsabilidades añadidas, sufriendo agravios y disgustos... Optamos por la no participación en el tejido asociativo.

Pero sabemos que existen otras formas de participación ciudadana. Otros estudios nos hablan de un porcentaje significativo de seres humanos que participan en iniciativas no organizadas formalmente. Son acciones desarrolladas, individualmente o en grupo, que inciden en problemas concretos o comparten pasiones. No redactan estatutos, no distribuyen cargos, no acuden al registro, pero se activan. Podríamos sospechar que la inmediatez y concreción de la acción atiende a un mero interés personal, pero sienten como propio el problema o la pasión. Tenemos ejemplos cotidianos de personas que se suman a concentraciones de protesta por algo que les afecta directamente o que se agrupan en torno a un evento, sin tomar parte en una organización que haga frente al problema o promueva la pasión.

Llegados a este punto es necesario preguntarse por las razones de dicha (no) participación. Encontramos palancas que empujan a participar y barreras que impiden hacerlo. Algunas están relacionadas con nuestro modo de ser y estar en el mundo. Las motivaciones son elementos clave en la toma de decisión sobre la participación o no. Cuando tenemos una motivación profunda no hay

condición externa que impida nuestra implicación. Nos entregamos en cuerpo y alma, aunque las barreras y obstáculos surjan en el camino. Por otro lado, nuestra escala de valores ordena las elecciones, condiciona nuestro paso adelante o no, a la espera de propuestas más acordes con nuestras prioridades. Otros aspectos subjetivos como las opiniones o las percepciones acompañan la decisión en uno u otro sentido.

Siendo los aspectos subjetivos mencionados condición necesaria, no siempre resultan suficientes para nuestra activación. Hay compañías, en el desempeño de la tarea, que nos desaniman, por su radicalidad, visceralidad, antipatía o posturo. Actividades para las que no nos sentimos suficientemente competentes o preparados. Espacios poco acogedores, incluso hostiles. Exigencias de tiempo fuera del alcance de nuestra agenda y necesaria conciliación. Propuestas que nos requieren aportaciones económicas que superan nuestro umbral de generosidad.

Otro aspecto a cuestionarse es si queremos, honestamente, que

las personas participen. Tenemos que ser conscientes que, al incitar a la participación, estamos asumiendo el compromiso de dar respuesta a las expectativas de quien activamos: compartir información de un modo transparente; comunicar lo que se pretende hacer; escuchar con atención; cocrear con las personas activadas; asumir corresponsablemente los resultados; y considerar la posibilidad de que se desarrollen iniciativas que no coincidan con nuestra idea inicial. Una invitación a la participación implica asumir lo que surja de ella.

Si tienen dudas sobre participar o no, sobre animar a la participación o no, quiero darles dos buenas razones. Una, por egoísmo y supervivencia: La complejidad de los retos actuales solo encontrará solución en la activación e implicación del mayor número posible de personas. Y dos, por alteridad, empatía y solidaridad: La participación puede evitar dejar atrás a muchos seres humanos descartados. Podemos solucionar mejor los problemas y promover mejor las pasiones... participando.

Participar significa tomar conciencia de los retos que tenemos como sociedad. Supone activarse en la vida cotidiana, como ser humano, individuo, persona, usuario, consumidor, ciudadano... Y entraña implicarse en organizaciones formales o procesos informales que busquen alternativas a problemas y pasiones. ¿Se animan?

La complejidad de los retos actuales solo encontrará solución en la implicación del mayor número posible de personas



CARTAS AL DIRECTOR

El secuestro

Y de pronto vino como una peste plomiza que acaparó el cielo, los montes y el mar del entorno de Venezuela. Y la fetidez contaminó todo de un olor a impotencia, humillación y matonismo. EE UU ataca a Venezuela en un alarde de exhibición bélica y seuestra a su presidente y esposa. Lo han hecho más veces. Sean o parezcan gobernantes detestables, pongamos por caso el presidente Maduro, el Derecho Internacional establece las obligaciones que los Estados deben respetar. ¿Qué exclusión bula trumpista ampara a Arabia Saudí, por ejemplo, un régimen que despedaza a reporteros y antagonistas y reduce a la mujer al nivel de una mascota?

A Trump solamente le interesa el dinero. No hará nada imprudente que ponga en peligro la 'pasta'. Este diabólico plan hace tiempo que está diseñado, al igual que el negocio de Gaza, dado que todo esto es negocio. La cosa es gobernar en Venezuela el tiempo necesario para 'trincar' el petróleo y cualquier otra fuente de riqueza que encuentren por allí.

El 'modus operandi' no cambia. Se elige una nación indefensa con riquezas naturales (a poder ser izquierdista o algo que se le parezca), se encadena al presidente, publicitan un cuento que cause temor o repulsión, saquean el país y se nombra a un nuevo regente, pero de extrema derecha. Tan simple como meterse una de rabas. Aunque a veces son causa de atagantamientos (claro, con las prisas). Espero que las rabas no sean el 'casus belli'.

ALBERTO FDEZ. ARAÚJO

Público-privada, exijo sinceridad

¿Es lícito privatizar servicios públicos? Aunque en términos éticos sea una práctica corrupta, parece que sí. Y es corrupta porque convertir bienes y servicios construidos con el esfuerzo y dinero de todos en negocio lucrativo de unos pocos es una forma torticera de expoliar las arcas públicas. No quieren eficiencia, buscan el lucro de accionistas. Lo más indignante es la deshonestidad de la derecha, que intenta acaramelar la privatización con eufemismos como 'colaboración público-privada' o 'libertad de elección', cuando

en realidad no es más que el chorro de dinero público a empresas que solo buscan lucrarse, no bien común. Y lo hacen en servicios esenciales como sanidad, educación o residencias.

Si tan convencidos están de que su modelo es el mejor, que lo digan sin rodeos, como hago yo reprobándolo. Que los muy patriotas de PP y Vox manifiesten, de frente, que prefieren un país donde quien más tiene recibe más y quien menos tiene se queda a dos velas. Así, a la hora de votar, nadie podrá alegar engaño. Y, aunque al menos sería un acto de honestidad democrática, su hipocresía no lo posibilitará.

MIGUEL

FERNÁNDEZ-PALACIOS

El silencio que falta

En buena parte de las ciudades españolas el ruido de tráfico, motos, terrazas y obras... se ha convertido en una constante que pocas veces se vincula con la salud pública. Sin embargo, las guías técnicas y los planes de acción frente a la contaminación acústica señalan que la exposición prolongada a niveles elevados de ruido aumenta el estrés, altera el sueño y se asocia con un mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares.

Si se habla de ciudades saludables, el control del ruido debería ocupar un lugar similar al de la calidad del aire o el diseño de zonas verdes. Actuaciones como ordenar los horarios de carga y descarga, evaluar el impacto de las zonas de ocio nocturno y reforzar los mapas de ruido no persiguen eliminar la vitalidad urbana, sino compatibilizarla con el derecho al descanso y a un entorno razonablemente tranquilo.

LUCÍA GONZÁLEZ

Precisar

En mi opinión, sería conveniente la precisión entre vía férrea y línea ferroviaria. En el primer concepto se entiende como el conjunto de raíles de acero y traviesas, sean de madera u hormigón. El segundo refleja el servicio público prestado por el ferrocarril, público o privado, que va de un punto a otro de la vía férrea entre núcleos habitados o prestación de servicios.

FRANCISCO JAVIER

DE LA FUENTE OTAOLA